



HISTORIAL DEL ARTÍCULO:

Recepción: 23 de junio 2011
Aceptación: 25 de junio 2011
Recepción versión final: 25 de agosto 2011
Accesible en línea: 26 de agosto 2011

¿Qué Universidad Uruguaya?

Lía Berisso¹

Resumen

¿Qué Uruguay, qué uruguayos, qué perfil de personas y ciudadanos y universitarios, qué modos de convivencia, qué derroteros de pensamiento buscamos? y ¿Por cuáles medios? ¿Qué educación, qué democracia, cuánto de libertad, de igualdad y de amor recíproco?

Asumimos un pasado como 'propio': el 'yo' no es concreto sino en un 'nosotros': *"Es por la fuerza con que en este 'nosotros' avanzamos, expresa y volitivamente, hacia metas definidas, que adquirimos un pasado en el que nos integramos"*. Lo nacional, lo propio, lo nuestro, constituyen 'realidades-guías', que se construyen desde un proyecto de futuro.

¹ Ingeniera, Licenciada en Filosofía, Doctorando en Filosofía (UBA), Docente del Depto. de Filosofía de la Práctica en el Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y CCEE de la UdelaR. Encargada del curso 2011 de Filosofía en América Latina. Último libro publicado: "Una teoría de John Rawls explicada a mi hija y otros ensayos de Filosofía Política". Correo electrónico: lberisso@adinet.com.uy

La cultura nacional es un proyecto, sólo existe incipientemente: todo proyecto de Universidad 'uruguaya', nacional y popular, será un proyecto de autonomía cultural, de maduración de un pensamiento riguroso, hacia la independencia real, que sólo puede encontrarse, construyendo desde la dependencia, la exclusión y la pobreza hacia la unidad de una nueva América, Nuestra América emancipada.

Palabras claves: autonomía cultural, proyecto nacional, pensamiento uruguayo

Which Uruguayan university?

Abstract

What Uruguay? which Uruguayans? which profile of individuals, citizens and college students? what ways of living? which paths of thought? and by which means do we seek this? Which education? which democracy? which amounts of freedom, equality and mutual love? We assume a past as our 'own': ' I ' is not concrete if not in a ' we ': *"By the force with which this 'we' moves, expressively and volitionally towards defined goals, it is that we acquire a past to which we integrate."* That which is national, our own, of the community, these are 'facts-guides', which are constructed from a project for the future.

National culture is a project, still incipient: any project of 'Uruguayan' University, national and popular, is a project of cultural autonomy, maturity of rigorous thinking, toward real independence and can only be built from the dependency, exclusion and poverty of today to drive a new America, our America, to emancipation.

Keywords: cultural autonomy, national project, uruguayan thought

Desarrollo:

El debate repite un debate antiguo ¿Universidad en el Uruguay o Universidad uruguaya? Universidad *simpliciter* o Universidad desde la dependencia, la exclusión y la pobreza.

Parafraseando a Arturo Ardao² creemos poder afirmar que la condición uruguaya de la Universidad uruguaya, no resulta de una(s) temática(s) específica(s) a la que necesariamente se circunscriba, o deba circunscribirse, que se privilegie o deba privilegiarse. Resulta de la condición uruguaya de los sujetos que la constituyen, en tanto que integrantes de una comunidad histórica con su característica condición cultural y su consiguiente tonalidad espiritual.

¿Existe una comunidad histórica y su condición cultural y espiritual?
¿Existe un proyecto común, que vehicule la autenticidad de esa comunidad?

Una nación es no sólo una delimitación geográfica y un marco jurídico, es entre otras cosas, una situación cultural colectiva, que resulta de una gestación en el pasado y de un presente que se percibe de una determinada manera. Pero sólo cobra sentido en su proyección hacia un futuro que se vislumbra y se quiere de una determinada manera.

¿Existen entre nosotros temas prioritarios característicos? ¿Se parte de un diagnóstico de la realidad actual y una lectura del pasado mínimamente común? ¿Tenemos una idea, al menos aproximativa de hacia dónde queremos ir? ¿Es que acaso todos, o una cierta mayoría (y todos sabemos cuan frágiles y eventuales son las mayorías) queremos ir hacia un mismo futuro?

¿Qué Uruguay, qué uruguayos, qué perfil de personas y ciudadanos y universitarios, qué modos de convivencia, qué derroteros de pensamiento buscamos? y ¿Por cuáles medios? ¿Qué educación, qué democracia, cuánto de libertad, de igualdad y de amor recíproco?

²Dice textualmente Ardao: "la condición de *latinoamericana* de la *filosofía latinoamericana*, no resulta de una temática específica a la que necesariamente se circunscriba, o deba circunscribirse. Resulta de la condición humana de los sujetos que la cultivan, en tanto que integrantes de una comunidad histórica con su característica tradición de cultura y su consiguiente tonalidad espiritual".(Ardao, 1997:72)

Asumimos un pasado como 'propio': el 'yo' no es concreto sino en un 'nosotros': "Es por la fuerza con que en este 'nosotros' avanzamos, expresa y volitivamente , hacia metas definidas que adquirimos un pasado en el que nos integramos" decía Mario Sambarino en *La cultura nacional como problema*. (Sambarino, 1969:55).

Lo nacional, lo propio, lo nuestro, constituyen 'realidades-guías', que se construyen desde un proyecto de futuro.

La cultura nacional es un proyecto, sólo existe incipientemente. La independencia de una nación es inseparable de la independencia de su cultura: todo proyecto de Universidad 'uruguaya', Nacional y Popular como muchos la queremos, será un proyecto de autonomía cultural (que no la tenemos) de maduración de un pensamiento riguroso, hacia la independencia real. Independencia que sólo puede, en nuestro sentir, forjarse en la unidad de la gran nación latinoamericana, la Patria Grande, como gustaba decir Carlos Quijano.

Repasemos el Manifiesto Liminar de Córdoba (1918), que tiene todavía tanto para decirnos:

"Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y - lo que es peor aún el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria".

Mirémonos sin falsos pudores. ¿Hasta donde nos va el sayo? ¿No es la Universidad fiel reflejo de nuestra sociedad dependiente, lugar donde se repite y se admira las creaciones de los otros, los dueños del saber, el poder y la cultura y nosotros, niños buenos, buenos alumnos, repetimos y no creamos? Es principalmente 'lo cultural' que proviene de las regiones dominantes, lo que se valora se trasmite y se asimila. Hay una sobre valoración de lo extranjero (y lo extranjerizante) y una subvaluación de lo propio.

Cuando Mario Sambarino en el año 69 (¡hace más de 40 años!) realiza el diagnóstico de nuestra situación cultural, señala que nuestro sistema cultural es, por su origen y su desarrollo, estructuralmente dependiente, en un mundo que desde la revolución industrial -sitúa Sambarino- *"se ha organizado como un círculo infernal de sometimiento creciente, donde se profundizan las relaciones de señorío y servidumbre y el dominio económico militar es inseparable del predominio científico"*(Sambarino, 1969:29), donde el progreso en un área condiciona el progreso en la otra, los progresos de los países dependientes son absorbidos por los dominantes y el poderío de los dominantes se acrecienta continuamente a través del control de los dominados³. ¿Han cambiado mucho las cosas, las situaciones, las estrategias?

Existen indudablemente tensiones entre prioridades para la asignación de recursos en la sociedad uruguaya; y en un nivel general, puede aún afirmarse que "no existen prioridades en sí y por sí, sino en función de un contexto cultural y su circunstancia", estas tensiones son particularmente problemáticas en una sociedad en transición. La etapa del desarrollo de las fuerzas productivas en la cual nos encontramos demanda más y más conocimiento. Una sociedad atrasada y culturalmente dominada que pretende revertir esa situación debe invertir en educación.

³ *"Si en algún momento asomaba [asoma] la mala conciencia de una confusa situación deservidumbre, nuestras "buenas gentes" pronto se sentían conformes y reconfortadas por el juicio benevolente del extranjero que elogiaba nuestras condiciones para un futuro promisorio, como escolares satisfechos por una buena nota (...) se parece más a la actitud del servidor a quien contenta el contento del amo"* (Sambarino, 1969:28).

El prestigio de 'lo culto', con especial referencia a las ciencias, las artes y las letras ha entrado en una zona de penumbra. Asistimos a una revalorización de la educación para la producción. El joven se prepara adquiriendo 'herramientas' para la lucha por la vida (el mercado capitalista). Emerge una urgencia en adquirir rápidos conocimientos 'útiles'. Los estándares han cambiado y con ellos la forma en que funciona o funcionarían las posibilidades de creación cultural nacional.

¿Hay creación cultural nacional? Sólo en unas pocas áreas se alcanzan niveles de excelencia. No importa catalogar los logros accidentales o excepcionales sino la 'capacidad organizada'. De hecho, estamos subsumidos en una sociedad cerrada, donde florece el pequeño círculo, donde cada uno elogia al otro.

La falta de reconocimiento y las dificultades para hacerse oír son secuelas inevitables de un estado cultural inmaduro, "en un contexto de provincia marginada [nuestro país] no tiene otras posibilidades que la lucha y la espera" decía Sambarino hace 40 años; ¿han cambiado las cosas? En algunos dominios sí, no en los más.

Repasemos la evolución de la Universidad (que es como institución, "el lugar natural de y propio de la práctica de la ciencia pura, por sí y como condicionante de la ciencia aplicada") desde la inicial universidad profesional (en estas aulas se transmitía conocimientos, los más provenientes del extranjero)⁴. Una Universidad "*básicamente dependiente, destinada a transmitir ciencia y no a crearla, a consumir cultura científica, pero sin participar en el proceso universal de renovación incesante*" (Sambarino, 1969:33).

La Universidad que producía profesionales técnicos (médicos, abogados, ingenieros, contadores, odontólogos, arquitectos, veterinarios, agrónomos, según la somera lista de Sambarino) pero no matemáticos, físico-químicos, biólogos, geólogos o paleontólogos, antropólogos, sociólogos, historiadores, filólogos economistas, filósofos (con la distorsión y deformación

⁴ "El resultado -de enseñar para la aplicación inmediata y algo para ampliar el 'horizonte cultural'- fue recargar las carreras, demorar el egreso y crear una clase especial de profesionales tardíos, a veces con más conocimientos pero con menos práctica de la necesaria y sin el nivel (...) que permite la creación científica efectiva..." (Sambarino, 1969:31).

de que otorgaba [aún otorga] títulos de *doctor* a la mera conclusión de algunas carreras. Las ciencias humanas y sociales -"algunas presentes en los programas de secundaria- sólo como excepción, y con el carácter de vistosa extensión cultural, aparecían en programas universitarios"⁵

En este contexto, la investigación se pensaba como cosa de excepción, propia de talentos especiales, que deben ser honradas por sus investigaciones 'desinteresadas', espíritus 'puros' que creaban por el sólo ejercicio de sus dotes y "*cuyo fruto debe recoger admirado el común de la gente*".

Esto dio muchos frutos (negativos, naturalmente): creer que no se necesitan ni fondos ni centros especiales para la investigación, ni equipos especializados, ni tiempo especialmente dedicado y creer que el investigador es un ser admirable pero marginado, que nuestro nivel cultural vale porque se dan 'fenómenos' mostrables a los extranjeros, que es admirable la frecuencia con que tales fenómenos se dan en el extranjero, *quien sabe por qué extrañas condiciones raciales o telúricas* y que puede bastar con unas becas (al extranjero) para informarse debidamente "*dando por supuesto que el resto vendrá por algo así como ósmosis intelectual*" y finalmente que la prensa esté siempre pasmada de la genialidad extranjera.

Desde la ley orgánica de 1958, especialmente a través de la ordenanza de dedicación total y también por la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (hoy Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias, sus sucesoras) se intentó arrancarnos de esa situación. El régimen de dedicación total se generalizó en la década del '50 pero la Universidad sofocada económicamente por el gobierno, no pudo atender debidamente los requerimientos de estos instrumentos. La dictadura representó un intento eficaz en algunos aspectos, frustrado en otros, de 'modernizar' la Universidad para ponerla al servicio de un modelo productivista. La creación de las universidades privadas no es ajena a ese intento.

⁵ "*No es exacto que el atraso de nuestro país respecto al cultivo de las ciencias exactas y naturales (...) haya dependido del predominio que en algún momento tuviera el cultivo de las 'humanidades', entendidas como ciencias básicas humanas*" [porque nunca, de hecho, las humanidades tuvieron predominio] (Sambarino, 1969:34)

Para un análisis de la etapa es necesario considerar los modelos neoliberal y desarrollista en juego, que actúan en nombre de una supuesta libertad.

El proceso se corta y la Universidad emerge de sus cenizas fortalecida por un caudal de egresados que completaron en el exilio su formación en centros de excelencia. Un viento renovador recorre las aulas.

La 2ª reforma es expresión de esa renovación. Como todos sabemos no es de hoy, ni de este rectorado, que la ha impulsado con energía sin igual. Se viene gestando, arranca del proceso de reorganización, se fortalece en el rectorado del Ingeniero Guarga y tiene sus raíces en el Plan Maggiolo de fines de los '60.

Todos sabemos de la necesidad de renovar, de reformar, de revolucionar nuestra universidad. Pero ¿hacia dónde?

¿Hacia una Universidad masiva, aunque eso implique bajar el nivel ya bajo de los grados y un reforzamiento de los posgrados que implique simplemente postergar la búsqueda de la excelencia, y tal vez arancelándolos, de manera que la masificación del grado se revierta en una elitización -no por el saber, sino por el dinero- de las etapas 'siguientes', que se tornan indispensables?

No pretendemos hablar de la Universidad como concepto, hablamos de nuestra Universidad concreta, autónoma gratuita y cogobernada por los tres órdenes, en una sociedad en transición. Universidad uruguaya, culturalmente dependiente, que apunta a la independencia cultural.

Un proyecto de Universidad supone un proyecto de País. Y es el proyecto lo que otorga validez a las opciones conducentes a realizarlo.

La sangre de nuestros mártires estudiantiles reclama un compromiso en la hora, que es el de todas las horas. La Universidad no puede formar meros técnicos (tecnócratas) que gestionen la dependencia, la exclusión y la injusticia social. El término universitario connota algo más, un plus, que es ante todo el del compromiso orgánico con el destino de los uruguayos. Debemos formar ciudadanos, seres humanos en el sentido más hondo.

Referencia bibliográfica

Ardao, A. (1997) **La inteligencia latinoamericana**. UdelaR. Montevideo. 2ªed.

Federación Universitaria de Córdoba, **Manifiesto Liminar** (1918). Disponible en <http://www.unc.edu.ar/institucional/historia/reforma/manifiesto>. (Acceso 2 de abril, 2011).

Sambarino, M. (1969) "La cultura nacional como problema". En: **Nuestra Tierra** N° 46, Montevideo. pp.1-60.